

DOCUMENTAÇÃO

CENTENÁRIO DA REVOLUÇÃO MEXICANA (1910-2010)
Entrevista – General Emiliano Zapata Salazar para o Diário “Nova Era”

CENTENARIAN OF THE MEXICAN REVOLUTION (1910-2010)
Interview – General Emiliano Zapata Salazar for Daily “the New Age”

Alberto Vivar Flores*
 Universidade Federal de Alagoas

Unimo-nos solidariamente ao povo mexicano na celebração do Centenário da Revolução Mexicana (1910–2010), publicando o *fac-símile* de uma entrevista realizada pelo jornalista Armando Vasquez Contreras, ao General Emiliano Zapata Salazar para o Diário “Nova Era”¹, na cidade de Anenecuilco, em 1911. Essa entrevista se deu no contexto da insatisfação zapatista com os rumos que ia tomando a revolução liderada naquele momento por Francisco I Madero. E, como consequência da elaboração do “Plan de Ayala”, em 28 de Novembro do mesmo ano.

Observa-se no texto a simplicidade da linguagem usada pelo camponês General Zapata e, ao mesmo tempo, a firmeza, o vigor, a sinceridade e a convicção dos ideais revolucionários. Tais características, uma vez concluída a luta armada, o tornaram ícone das revoluções agrárias no mundo. A seguir, a entrevista.



* Doutor em História pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Professor do Curso de História da UFAL.

¹ Alternativa Latinoamericana” Nº 05 – 1987, pp. 61-63.

publicó que: "Zapata no pide imposibles, ni se está extralimitando de sus anhelos de revolucionario sincero. Zapata entró a la Revolución por ideales y si Zapata cree que no debe deponer las armas todavía, es porque palpa que aún no han cesado las causas que motivaron la Revolución".

Así es estimado lector, que en vista de tal confusión y dada mi copeteada curiosidad periodística, decidí ir por cuenta y riesgo propios a tomar las impresiones del mismo Emiliano Zapata.

Internándome en el Estado de Morelos, comencé mis averiguaciones para localizar a Zapata, pues se dio el caso que por andar vestido de catrín, los de la Bola me confundieron con un "Lagartijo", hecho que me costó el estar prisionero por un lapso de quince días. Cuando salí, (vestido de campesino) me enteré que Zapata andaba por su pueblo natal Anenecuilco, y ahí lo encontré...

Estaba en la entrada de un jacal, acompañado por un grupo de campesinos armados y de mujeres que llevaban sus crios a cuestas. Interrumpiendo, mi guía le informó de mi visita. Terminó de conversar con el grupo y se aproximó a mí. Su paso era firme y sus espuelas chocaban con las rocas, vestía como los rancheros, portaba cananas al pecho y fusil al hombro. Yo no podré olvidar su fisonomía, su tez morena, sus ojos oscuros y expresivos, y mucho menos podrán borrarse de mi memoria su fuerte personalidad, seguridad y decisión que se reflejaba en todos los movimientos que hacía.

Después de expresarle mis intenciones y dudas, se comportó con gran amabilidad, nos sentamos a la sombra de un árbol, acompañados por un grupo de chilquillos que le seguían a respetuosa distancia, y con algo de beber, inicié mi entrevista.

Don Emiliano, ¿por qué está usted en la Revolución?

Verá usted, nosotros buscamos la devolución de nuestras tierras, que los catrines y hacendados nos han quitado a la fuerza; amenazando, asaltando, asesinando o llevándonos a la Leva, siempre protegidos con papeles que les dan los señores autoridades. Cuando era un chilpayate, vi a mi padre chillar porque le habían arrebatado su tierra, mi tata me dijo que los amos eran poderosos, que no se podía uno poner al brinco con ellos. Yo le prometí que haría que se la devolvieran y ahora es una promesa que tengo con to-

dos los campesinos.

¿Cómo y cuándo se realizaron los despojos?

Los viejos me contaban que, en 1887, el dictador Porfirio Díaz hizo pasar el ferrocarril de Morelos a Guerrero, donde permitió a los que lo hacían de apoderarse de nuestras tierras de labor y comunales. Luego los hacendados, dizque con el pretexto de que necesitaban pastos para el caballaje y el ganado, compraban los terrenos en 1894, a dos pesos la hectárea, y hace tres años en 1908, a veintisiete pesos... Siempre nos forzaron a vender y quien se le ponía bronco lo mandaban a la leva o le daban Ley fuga.

Usted desde hace tiempo es líder de su pueblo. ¿No sufrió ninguna amenaza?

Sí, pero la cosa tiene su historia, ya desde 1907, me nombraron Jefe de la Junta de Defensa, parecido al Calpuleque (Jefe tradicional de campesinos) tenía que cuidar el Código donde estaban nuestros derechos (Títulos de propiedad prehispánicos) y organizar a la gente para recuperar nuestras tierras. Antes vivíamos unidos y en paz, pero desde que llegaron los hacendados, nos quitaban la tierra y cuando la gente se ponía al brinco, les daban las tierras de otra comunidad, provocando pleitos entre nosotros...

Una vez sucedió eso con la gente de Villa de Ayala, no quisimos pelear con ellos pues teníamos amigos y familiares, por fin decidieron marcharse, pero el Negro Palafox, el guardián de tierras del gobierno, me amenazó y me mandó a la leva.

¿Cómo fue que se libró del reclutamiento siendo imposible evadirlo?

Soy domador de caballos...

Ya me contaron que el mejor de la región.

Entonces el hacendado Ignacio de la Torre que me quería para trabajar en sus cuadras de la ciudad de México, habló con los rurales y me soltaron.

Pero ahora Don Emiliano, ¿no cree que las cosas son distintas con el triunfo de la revolución?

Zapata escuchó la pregunta, sus puños se crisparon y su rostro tomó un matiz diferente. Bebió un trago de alcohol y luego respondió:

El señor Madero nos habla de Sufragio Efectivo, de la No Reelección... eso está güeno, pero antes de pensar en la política habría que pensar en la tortilla para todos los mexicanos y no sólo para una manada de lobos voraces que se apoderan de las riquezas.

¿Se ha entrevistado usted con Francisco Madero?

Sí, el día 8 de junio de este año, un día después de su llegada a la ciudad de México, me invitó a desayunar.

¿De qué hablaron?

Del licenciamiento de las tropas y la devolución de las tierras. Yo le decía que el Ejército Nacional es nuestro natural enemigo y que no pensara que porque se derrotó al tirano, esos señores iban a cambiar de modo de ser. Pero él me respondió, que ya pasó la época de las armas y ahora la revolución necesitaba garantizar el orden y la propiedad privada.

Mire señor periodista, si yo aprovechándome de que estoy armado le quito su reloj y me lo guardo, y andando el tiempo nos encontramos con igual fuerza. ¿Tendría usted derecho a exigirme su devolución?

Cómo no, General, y hasta tendría el derecho de pedirle una indemnización por el tiempo que lo usó indebidamente.

Pues eso es justamente lo que pasa en el Estado de Morelos, y con la gente armada, estamos parejos en fuerza para exigir que nos devuelvan lo nuestro.

¿Qué ha hecho Madero por la devolución de las tierras?

Primero visitó el Estado, en Cuernavaca lo recibimos y desayunó con los hacendados y autoridades del lugar... Después en el Palacio de Cortés pude hablar con él, pero nunca nos habló de lo nuestro.

¿Cómo cree usted que deberían ser los lineamientos de la revolución?

Mire usted, hay que remediar el proble-



ma agrario y dar educación a los pobres... Siempre ha sido una idea que ha andado en mi cabeza, la de sacar de la ignorancia a los campesinos y darles escuelas."

En ese momento, un grupo de hombres armados llegaron a buscarlo, eran zapatistas, en sus rostros se notaba el agobio de la guerra, pero sus actitudes mostraban confianza y decisión, impulsos transmitidos por su líder. El conversó con ellos, después se dirigió a mí, anunciándome que tenía que marcharse.